MUNDO HISPANICO
Nº 294. Septbre 1972

«Evidentemente, el periodismo puede ser vehículo importante para la Academia, pero siempre que se ciña también a lo que de la Academia le viene», le dice Torcuato Luca de Tena, nuevo académico, en esta entrevista, a Marino Gómez Santos.

TORCUATO LUCA DE TENA, ACADEMICO

por
Marino GOMEZ SANTOS

AL ser elegido Torcuato Luca de Tena académico de número de la Real Academia Española, es la tercera vez en que coinciden un padre y un hijo en la docta corporación. En épocas anteriores se dio idéntica circunstancia con los Maura y los Cotarelo.

La vocación de Torcuato Luca de Tena, muy temprana, se manifiesta en dos libros de poemas, «Albor» y «Espuma, nube y viento», así como en centenares de crónicas y artículos periodísticos.

Muy joven aún viaja como corresponsal a Londres (1945-1947), Oriente Medio (1949), Washington (1950-1952), Unión Soviética (1954), Austria (1956), Sidi Ifni (1957) y la India (1960).

La experiencia directa del escritor en Inglaterra cristalizaría en un libro, «Mrs. Thompson, su mundo y yo»; la repatriación de los españoles que se hallaban prisioneros en Rusia se narra en «Embajador en el Infierno», libro escrito en colaboración con el entonces capitán Palacios, que obtiene el Premio Nacional de Literatura en 1955.

Había fundado Torcuato Luca de Tena la «Edición Semanal Aérea de ABC» para América y Filipinas. Desempeña por dos veces la dirección de «ABC».

Su primera novela, «La otra vida del capitán Contreras» es traducida a varios idiomas y llevada, posteriormente, al cine y al teatro. En 1958 aparece «Edad prohibida», galardonada con el premio de novela de la Sociedad Cervantina y de la que se han impreso hasta el momento más de cincuenta ediciones. Tres años después, «La mujer de otro» obtiene el «Premio Planeta» y es traducida al flamenco y al chino, entre otros idiomas. En 1965 publica Torcuato Luca de Tena su tercera novela, «La brújula loca», recientemente distinguida con el premio «Haperino-Keminsky», concedido a la mejor novela extranjera publicada en Francia.

Funda el Patronato «Doce de Octubre», de investigación de los orígenes de América; la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico le designa miembro correspondiente. Publica dos nuevos libros históricos: «Los mil y un descubrimientos de América» (Editorial «Revista de Occidente») y «La incógnita de la primera isla descubierta y otras incógnitas».

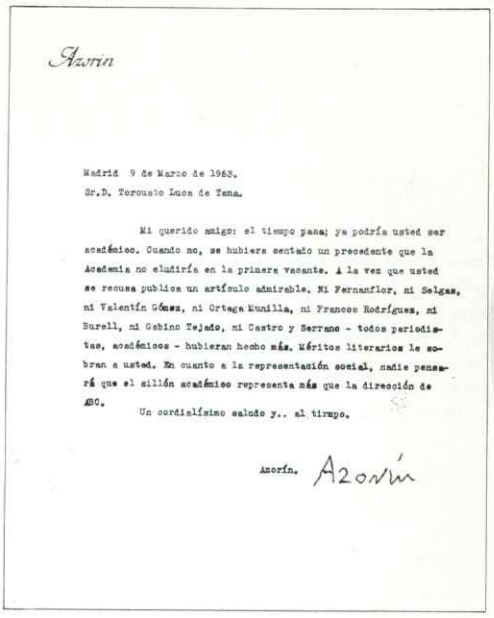
Su novela «Pepa Niebla» obtiene el premio «Ateneo» de Sevilla en 1970, al tiempo que se manifiesta como autor teatral de gran éxito con «Hay una luz sobre la cama» y «El triunfador».

Hemos conversado con el director de «ABC» acerca de cuestiones periodísticas y otras relacionadas con la literatura y con la Academia. Nuestra primera pregunta se refiere a que si llega a la Academia el lenguaje vivo del pueblo español e hispanoamericano que, en gran parte, tiene su plataforma de lanzamiento en el periodismo.

—Evidentemente, el periodismo puede ser vehículo importante para la Academia; pero siempre que se ciña también a lo que de la Academia le viene. Hay una serie de palabras que a través del periodismo han llegado, venturosamente, a ser respaldadas por la docta corporación; hay otras que probablemente no lo serán nunca y que han pasado a ser vocablo usual, en cierto modo, no sólo gracias, sino por culpa de los medios informativos, bien sea el periodismo escrito o hablado, de la radio y de la televisión. Existen muchos vicios que el periodismo aporta a la literatura. El intercambio de influencias tiene que ser mayor, a mi juicio, en el sentido de que la Academia tenga preponderancia en el lenguaje periodístico y no que ocurra a la inversa. Hay voces que no existen y que son mal empleadas por personas que, por su formación y por su cultura, deberían de manejar el idioma con mayor cuidado. Pero hay otras palabras —ya que hemos aludido a Hispanoamerica— que pueden incorporarse con toda legitimidad al vocabulario común. Por ejemplo, de Uruguay nos llega el verbo «ubicar», de una ascendencia legítima, puesto que procede del latín «ubi», que significa «donde». Los ejemplos serían tantos que únicamente se pueden citar algunos. Entre las palabras inadmisibles está, por ejemplo, el utilizar «meticuloso» en el sentido de «minucioso», cuando son términos que tienen un significado completamente distinto. Para dar el sentido de «minucioso» no se puede emplear nada más que «minucioso» o «cuidadoso». Porque «meticuloso» es aquel que procede con miedo y no la que lo hace con cuidado y con precisión.

Hablamos del periodismo como género literario. Torcuato Luca de Tena afirma que la pura información es un género literario ya; pero un género siempre de testimonio, aunque intervenga el aliento poético, la capacidad descriptiva de un periodista de buena pluma, aunque en la crónica se realice una interpretación del momento político o se describa a un personaje en pocos rasgos para fijar su pensamiento, su personalidad e incluso su aspecto físico o su ademán.

—Todo esto es literatura de testimonio, mientras que la literatura de creación es aquella que se refiere a lo que no existe o que no existirá nunca, a la reproducción de diálogos que parecen verídicos, pero que no han sido dichos nunca; al relato de la vida de personajes cuyas peripecias no han acaecido jamás. Esto es lo que diferencia a la literatura-testimonio de la literatura de creación.



Azorín

Madrid 9 de Marzo de 1963.
Sr.D. Torcuato Luca de Tena.

Mi querido amigo: el tiempo pasa; ya podría usted ser académico. Cuando no, se hubiera sentado un precedente que la Academia no eludiría en la primera vacante. A la vez que usted se resuma publica un artículo admirable. Ni Fernanflor, ni Selgas, ni Valentín Gómez, ni Ortega Munilla, ni Frances Rodríguez, ni Burell, ni Gabino Tejado, ni Castro y Serrano - todos periodistas, académicos - hubieran hecho más. Méritos literarios le sobran a usted. En cuanto a la representación social, nadie pensará que el sillón académico representa más que la dirección de ABC.

Un cordialísimo saludo y.. al tiempo.

Azorín. Azorín

TORCUATO LUCA DE TENA, ACADEMICO

Dentro de la primera un genero más es el periodismo mismo; pero es un género de testimonio y no de creación, lo cual no significa merma alguna en la calidad que pueda tener.

Durante los últimos meses Torcuato Luca de Tena trabaja en la gran empresa periodística de su vida. Se trata del lanzamiento del «ABC de las Américas», cuyo primer número aparecerá en el próximo mes de octubre.

—Son muchos los campos distintos que deben ser, que están siendo minuciosamente estudiados y preparados. El periódico no puede salir si no tiene una financiación asegurada. Los quijotismos, cuando no tienen los pies bien asentados sobre la tierra, no siempre llegan a las estrellas, sino que pueden dar en el duro suelo. Hay un primer problema financiero. Es preciso financiar el periódico, para lo cual deben conseguirse contratos de venta y de publicidad. Una vez resueltos estos problemas financieros hay que organizar las redacciones, dividir el periódico en distintos temas, encargar a diversas personalidades la responsabilidad de llevarlos adelante, hacer estudios de mercado, de población, saber cuáles son las áreas de los Estados Unidos en que mejor se puede distribuir este periódico, llegar al interés de un público tan diverso que casi podría decirse que no tiene más unidad, ni más comunidad que la lengua, pero que sus intereses son comunes, como son distintos sus orígenes. Hay problemas políticos, internos de los Estados Unidos; problemas de minorías, raciales, religiosos, étnicos, etc. El conseguir la confianza de estos lectores, para que el periódico tenga vida en el futuro, es una de las aventuras más difíciles y también más apasionantes.

Nacido en el seno de una familia de periodistas, familiarizado desde la niñez con el trato de las grandes figuras del periodismo español, preguntamos a Torcuato Luca de Tena. director de «ABC». cuál ha sido el periodista que más ha influido en su formación profesional.

—En mi manera de pensar, evidentemente —aquí he de decir que de tener yo alguna virtud ésta es heredada—, el buen criterio, el buen sentido que ha de tener toda persona que maneje la pluma, y más si se dirige a una masa tan extensa como lo es la formada por los lectores de periódico, quien más ha influido en mí, en este sentido de la responsabilidad y del respeto al lector, ha sido mi padre, el cual, a su vez, ha heredado estas virtudes de mi abuelo.

Torcuato Luca de Tena, uno de los novelistas españoles más traducidos, acaba de recibir la noticia de que «Edad prohibida», ha alcanzado la venta de 800.000 ejemplares al ser cedida al Círculo de Lectores después de las cincuenta ediciones de «Editorial Planeta».

—¿Cuál será la próxima novela?

—Lo tengo todo abandonado y supeditado a esta gran aventura de carácter periodístico a que me he referido: la creación en los Estados Unidos de América, de un periódico redactado en español, que se editará allá, al servicio de todos los pueblos y de las distintas comunidades residentes en Estados Unidos que hablan nuestro mismo idioma.

—¿Qué representa para usted el ingreso en la Academia? ¿Qué puede suponer ello para su labor creadora?

—Evidentemente, lo que representa es la culminación de una vida dedicada a la producción literaria, a la investigación y al trabajo en todos los frentes. ¿Que qué puede significar para mí en el futuro? Pues un margen de responsabilidad, la sensación de que debo de huir de la ligereza, de la frivolidad, de la improvisación. La Academia es, en cierto modo, un premio, en este caso mío, inmerecido; pero, sobre todo, es una espuela para trabajar mejor.

Con respecto a la preparación del discurso de ingreso en la Academia, Torcuato Luca de Tena se encuentra atraído por diversos temas. Cree que, en principio, no debe dejar el periodismo como ajeno al tema de su discurso, puesto que ha nacido a la vida de la literatura a través del periodismo, aunque haya tenido otras dedicaciones ajenas al periodismo en el ámbito literario.

—Por otro lado, soy un escritor de libros de creación. Me interesaría quizás matizar las diferencias entre la literatura de creación, la literatura narrativa, y la literatura de testimonio, que como ya he dicho antes es la literatura del periodismo. Dentro de la literatura de testimonio, el reporter y el informador periodístico que son literatos de testimonio, existen los primeros precedentes de nuestra historia literaria. Es indudable que los primeros periodistas españoles, aunque no escribieran para los periódicos, hacían literatura informativa de aquello que veían con sus propios ojos. No sería preciso decir que me refiero a los Cronistas de Indias.

Como Torcuato Luca de Tena tiene, a su vez, gran interés y dedicación a los estudios americanistas e históricos, quizá consiga la fórmula de aunar las virtudes del periodismo de testimonio a través del periodismo actual y sus orígenes: la literatura de testimonio de los Cronistas de Indias.

Este podría ser el tema de su discurso de ingreso en la Real Academia Española. Pero, por el momento, no es más que un proyecto.

M. G. S.

Durante los últimos meses
Torcuato Luca de Tena trabaja
en la gran empresa periodística
de su vida. Se trata
del lanzamiento del
«ABC de las Américas», cuyo primer
número aparecerá en el
próximo mes de octubre.